

NEMO ME IMPUNE LACESSIT

LA MUERTE DE MARIUS

RELATOS DETRAS DE LA VIDA
Y ESTILO DE LIR EL VAMPIRO

POR I.R.LIR

UNA PELEA
“LA MUERTE DE MARIUS”

Por
I. R. LIR

PROLOGO

Manejo la escritura con más destreza que mi canto, lo sé, lo reconozco. Nunca me hubiera atrevido a escribir estas historias si no fuera porque he sido provocado e inspirado por el espíritu de la evolución y la verdad.

El único responsable de este libro y de su título es **I.R.LIR**, un individuo que se dice escritor.

Muchos dicen que soy un vampiro y otros que un simple muchacho sin oficio ni beneficio. Sin embargo, lo que realmente les debe importar a todos ustedes mis queridos amigos y lectores, es que yo soy real, un ser absolutamente real y con poder.

Hace algunos años, inicié un movimiento cultural con el fin de motivar la expresión natural entre los seres, los jóvenes y los artistas libres. De tal forma, que con esta obra doy un ligero testimonio de mi origen y carácter de cara a los tiempos venideros.

LIR EL VAMPIRO | AÑO PRESENTE

LA MUERTE DE MARIUS

POR: I. R. LIR



TSV
I.R.LIR

Por disposición de I.R.LIR y del Emmo. Sr arzobispo primado de México, se concede el imprimatur y edición digital.

EX-LIBRIS

LA TSV (SOCIETY OF VAMPIRES) LE OFRECE LOS
CONTENIDOS PROVENIENTES DE LA TERRIBLE BIBLIOTECA:

Libros, mapas, diccionarios, cuentos, poemas,
recetarios, guías, registros, evidencias y mucho mas.

¡SUSCRIBANSE YA!

¡QUE NO LO ENGAÑEN!

Falsos escritores, lobos con piel de oveja, van de lugar en lugar
diseminando errores históricos.

Información acerca del autor y sus orígenes, contacte a
los Agustinos Recoletos. Psnt Vicaría México. Calzada del
Hueso #651, Coapa, Gabriel Ramos Millán, Tlalpan,
14330 Ciudad de México, CDMX

Por disposición de I.R.LIR y del Emmo. Sr arzobispo primado de México, se concede el imprimatur y edición digital.

Cardenal: Victor Manuel Fernández. Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Plaza del santo oficio, Ciudad del Vaticano.

La muerte de Marius

Una noche, me encontraba cuidando la casa de un amigo que había salido de vacaciones, me había dejado a cargo de su mansión permitiéndome disfrutar de las instalaciones, la comida y una agradable habitación equipada con todas las comodidades, eran como las 2 de la mañana y yo estaba disfrutando de una madrugada en el jardín de su vivienda bebiendo directamente de una botella de vino tinto. En ese momento yo ya estaba un tanto embriagado, pero, aun así me sentía pleno, lo suficientemente consciente como para realizar cualquier cosa.

De pronto. Sentí una necesidad brusca de salir a la tienda y comprar un par de botellas de vino mas para poder continuar con mi musica y mis reflexiones hasta el amanecer de manera que me puse mi gabardina negra y salí con rumbo a la tienda que estaba muy cerca.

Debía caminar y atravesar algunas casas, luego unos cuantos árboles abovedados que me llevarían a cruzar un puente y luego después de pasar un par de mansiones lúgubres llegaría a la tienda de ultramarinos y vinos de la localidad en cuestión.

Y ahí estaba yo, caminando inocentemente, cuando en eso presentí una presencia; sin duda, me percate de que alguien me perseguía sigilosamente a través de las casas que estaban a unos metros la tienda, como si de repente hubiera salido de mi camino.

Así que decidí actuar pero no sin antes realizar mis compras, mi vino era esencial.

Llegue a la tienda y entre como si nada me preocupara, compre una hogaza de pan y tres botellas de vino tinto de una cosecha original de 1922. Mire a través del ventanal de la tienda y comprobé que el que me seguía estaba ahí parado escondido entre los arboles de enfrente, así que me despedí de la tendera y ya una vez afuera de la tienda, decidí enfrentar el problema, cruce las mansiones lúgubres y corrobore que el individuo que me estaba siguiendo continuaba andando detrás mío descaradamente. Mi perseguidor persistía con su persecución y me hizo sentir abochornado, de manera que llegando al puente previo a los arboles abovedados de regreso a la mansión de mi amigo tome una decisión: Detuve mi marcha a medio puente y mire hacia abajo contemplando la presa debajo mio pensando que aquel era un sitio perfecto para encarar a mi perseguidor. Avance unos metros mas y de repente me detuve y me di la vuelta para poder así mirar de frente al que me seguía.

El individuo en cuestión era un poco alto y avanzaba hacia mi. Se miraba seguro de si mismo en la oscuridad y media cerca de dos metros y estaba vestido con un abrigo azul marino y pantalones de vestir negros, usaba unos zapatos oscuros y no traía ninguna un arma con el.

Ya una vez cerca de mi, aproximadamente a unos tres metros el también se detuvo frente a mí y me observo fijamente en una pose desafiante. El infeliz tenía una barba corta y asquerosa, bastante descuidada, se le notaba que venia buscándome desde hacia tiempo.

Coloque mis compras de pan y de vino (que iban envueltas en una bolsa de papel café) en el suelo para que no se maltratasen y me incorpore de cara a mi perseguidor en la misma pose que el.

Ahora bien, debo de confesar a mis lectores que para este punto de la historia yo ya estaba esperando este encuentro puesto que desde hacía algunos días e incluso varios meses atrás yo ya presentía que alguien me estaba siguiendo; era consciente de que muy pronto debería confrontarme con alguien. Y aparentemente el momento había llegado... Ahí estábamos los dos, justamente a las dos y media de la mañana mirándonos fijamente parados en medio del puente y a punto de comenzar una pelea.

Y en eso el maldito me dijo: —¿Es cierto que eres un vampiro?.

—¿Eso es lo que quieres saber? -. Le dije en tono burlesco.

—Los viejos me mandaron a matarte, Lir el vampiro. Así que si de verdad eres un vampiro deberás demostrármelo y dejar de actuar como un humano ignorante. Te he perseguido durante casi un año y a juzgar por tus movimientos y estilo de vida me pareces bastante humano-.

A lo que yo replique:

—¿Pues que hay de malo en ser un simple ser humano hermano? -.

Y él me dijo inmediatamente:

—No puedes andar por ahí diciendo que eres uno de los nuestros y no serlo; ¿Quién te crees que eres para usar el sobrenombre de Lir el vampiro?, dime, si en verdad eres aquel vampiro de cuyas leyendas son legendarias entre los verdaderos vampiros entonces demuéstalo maldito-.

Y yo le conteste confesando algo que solamente el y yo entendíamos:

—Maldito seas tu acosador, ladrón y cobarde perdedor. Yo se quien eres, te reconozco porque yo estuve en París mirándote ocultamente durante la noche en que te atreviste a soñar sin tener éxito... Si yo no fuera Lir el vampiro entonces no te podría hablar de esta manera. Yo se perfectamente quien eres-. Le conteste ya un poco molesto al mismo tiempo en que saque de mi bolsa de compras una botella de vino pues me moría de sed ante la intensidad del momento que se estaba manifestando.

-Más te vale estar dispuesto a morir esta noche-. Le dije.

—Me llamo Marius y ahora resistirás mis palabras—. Dijo el perseguidor en tono orgulloso. —Soy un vampiro de la orden de la guerra. Tengo más de doscientos años y soy ese tipo que a base de engaños logro enamorar y casarse con la chica de la que te enamoraste hace cinco años. Antes de que te mate, debes saber que investigue todo lo que a ella le gustaba de ti y lo replique al doble dándole en consecuencia mucho placer, claro, mientras tú te entretenías lejos de ella ayudando a estos humanos por medio del sacerdocio y del judaísmo. Si... escúchame Lir el vampiro, tu amada y yo primero nos hicimos novios, luego unos fieros amantes y al final mucho más... Todas nuestras noches eran tan perversas... Que en fin... También debes saber que hoy en día ella se ha vuelto loca, es una vagabunda asediada por demonios y seres que no le permiten pensar en arrepentimientos ni luces. Su sangre y su piel fueron un deleite yo la inicie en la realidad humana que tu mas desprecias, pude saborear a tu amada una y otra vez cada noche, hasta que llegado un día simplemente ya no pude más y la arrojé a la brutalidad de las calles-.

—Entiendo lo que dices Marius— Le dije seriamente. —Te confieso que nunca creí que vendrías a buscarme, pero, ahora que te tengo de frente me doy cuenta de que soy más atractivo y digno que tú. Pero bueno, está bien, ahora te mostraré quien soy y en verdad cuanto amaba a esa mujer de la que hablaste-. Y en ese momento, rompí el cuello de la botella de vino que traía en la mano izquierda golpeándola contra el borde del puente y comencé a beber directo de la parte rota cortándome poco a poco los labios con los cristales mientras bebía con ansiedad.

Mi boca chorreaba líneas de sangre y una vez terminada la botella de un solo trago me sostuve la barba con una mano y con la otra use la botella para cortarme la garganta de lado a lado incluyendo los huesos y los tendones del área de mi tráquea para así finalmente desprenderme a mí mismo la cabeza del cuerpo.

Y así... una vez ya estando decapitado y con mi propia cabeza sostenida en mis manos le comencé a hablar a Marius gesticulando con la cara enfurecida: —¿Lo vez maldito? Sigo vivo. Te apuesto que tú y ninguno de esos que te apoyan y que se dicen antiguos pueden hacer esto igual que yo, porque yo soy el primer vampiro sobre estas tierras. Espero que lo entiendas bien, porque ahora te derrotare-.

Mi espíritu estaba enardecido y mis poderes conmovidos por poderse manifestar. Volví a colocar mi cabeza sobre mi cuello ensangrentado y ante la mirada de asombro de Marius mis tendones se regeneraron instantáneamente y adhirieron a mi cabeza nuevamente a su lugar regresando a su estado normal en apenas tres segundos, los ojos me brillaban reflejando la luna de tanto vino y pasión que experimentaba por aquella venganza que estaba ejecutando. Estaba excitado al estupor como en los viejos tiempos e inmediatamente corrí hacia Marius a toda velocidad y lo comencé a golpear

con puñetazos y patadas aprendidas en las artes marciales y comenzamos a pelear. Los golpes sonaban como si dos bates de baseball chocasen entre sí... El intentaba golpearme con puñetazos volados y algunos agarres y empujes, sin embargo, me pude dar cuenta rápidamente de que sus ataques no me hacían ningún daño; sin duda alguna, Marius era un vampiro de un rango bastante inferior al mío.

Yo siempre he estado acostumbrado a la pelea desde los tiempos de las legiones y de cristo.

En eso, luego de sentir y poner a prueba un poco las fuerzas de Marius, lo tome de su cuello y lo lance al vacío debajo el puente a unos veinte o treinta metros directo hacia los árboles que rodeaban la presa. Estaba enfurecido y quería destruirlo. Decidí seguirlo y también salte al vacío detrás de él y mientras caíamos en el aire lo abrase e impactamos juntos el suelo; yo estaba encima de él.

Ambos resistimos la caída, pero Marius estaba muy débil como para hablar o moverse de su posición. Comencé a rasguñarlo gravemente en la cara con mis garras que para ese momento ya se me habían salido de mis dedos a causa del enojo y la fuerza del momento. Mis uñas estaban tan largas como las de un león.

-Esto es lo que soy maldito—. Le decía a Marius mientras lo mataba y él se sonreía emitiendo algunos quejidos de dolor. Recuerdo que le dije:

-Todos ustedes son unos vampiros ignorantes, todos ustedes son mis hijos, incluyendo a esos que te mandaron aquí esta noche. Nadie puede hacer lo mismo que yo porque

no escuchan y no respetan. Yo estoy condenado para esperar hasta el final. Ya les he escrito suficientes libros al respecto, maldito, toda esta masacre es tu propia culpa—.

Y entonces le mordí la garganta con toda mi furia.

En múltiples ocasiones le machaque la yugular hasta sacarle la cabeza.

Marius estaba muerto. Era un simple vampiro. Y no resistió el veneno de mis mordidas. Simplemente el no tenía las mismas capacidades inmortales que yo.

Mi furia estaba desatada en ese momento, así que sin pensarlo mucho me comí su cabeza a mordiscos. También sus brazos y gran parte de su cuerpo me lo devore con todo y huesos y carne.

Hacía muchos años que no me comportaba de tales maneras.

Al terminar de comérmelo, le advertí a los espíritus y seres que me observaban desde las sombras que aquello no era mi culpa y que si ellos decidían entrometerse en este asunto entonces mi padre se haría cargo de ellos con justicia.

Envolví rápidamente todo lo que quedaba de Marius en mi gabardina a manera de costal y me llevé sus restos a la casa de mi amigo porque el en su jardín tenía una maquina trituradora de árboles.

Y así es como me des-hice completamente a Marius para posteriormente dejarlo ir por el inodoro. Lo destruí al maldito en la maquina trituradora y luego lo mande a las alcantarillas de la ciudad en donde seguramente su cuerpo desaparecería así como su espíritu al momento de enfrentarse conmigo.

En fin...

Minutos más tarde. Ya estando más calmado y aseado recordé que había olvidado el resto de mis compras en el puente. Eran las cinco de la mañana, pero, aun así necesitaba mis compras.

Rápidamente volví al puente y ahí estaba la bolsa. Al parecer nadie había pasado por el lugar... No había cámaras a la redonda, eso yo ya lo sabía de antemano.

De repente, empezó a llover y la sangre regada en el puente fue limpiada.

Regresé a la casa de mi amigo y bebí el resto de las botellas escribiendo aquí todo lo sucedido. Y bueno, finalmente como epílogo solamente agregaré que no asesine a Marius solamente porque me doliera que me hubiera robado a la chica; sino también porque, “nadie me ofende impunemente”.

Y bueno, también lo hice porque de vez en cuando me gusta transformarme y pelearme. Esta en mi naturaleza. Sinceramente la aparición de aquel perseguidor ocasiono que la voz dorada del espíritu me ordenara imperativamente transformarme parcialmente en lo que realmente soy para hacer justicia. Porque yo soy Lir el vampiro. El maldito y sangriento rey vampiro que usa túnica y comparte con dios el vino.

FIN.